

VALORES RELIGIOSOS DE LOS ARGENTINOS Y LA ASUNCIÓN DEL PAPA FRANCISCO

*Comunicación de la académica de número María Teresa
Carballo, en sesión privada de la Academia Nacional de
Ciencias Morales y Políticas,
el 23 de octubre de 2013*

Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@ancmyp.org.ar

www.ancmyp.org.ar

Se terminó de imprimir en Pablo Casamajor Ediciones (www.imagenimpresa.com.ar)
en el mes de junio de 2014.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2013 / 2014**

Presidente Académico Ing. MANUEL A. SOLANET
Vicepresidente . . Académico Dr. SANTIAGO KOVADLOFF
Secretario Académico Dr. LEONARDO MC LEAN
Tesorero Académico Dr. RODOLFO A. DÍAZ
Prosecretario . . . Académico Dr. JOSÉ CLAUDIO ESCRIBANO
Protesorero Académico Dr. ROSENDO FRAGA

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN	22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA..	22-04-87	Nicolás Avellaneda
Dr. Gerardo ANCAROLA.....	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez

ANALES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. René BALESTRA	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS....	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. María Teresa CARBALLO	26-10-11	Roque Sáenz Peña
Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO	12-12-12	José de San Martín

ACADÉMICO EMÉRITO

Dr. Carlos María BIDEGAIN

VALORES RELIGIOSOS DE LOS ARGENTINOS Y LA ASUNCIÓN DEL PAPA FRANCISCO

Por la académica Lic. MARÍA TERESA CARBALLO

Introducción

En esta ponencia nos centraremos en el análisis de las creencias y actitudes religiosas de los argentinos en las últimas tres décadas.

Nuestra argumentación comenzará con un breve recorrido sobre el debate de la secularización¹. Luego avanzaremos en el análisis empírico de los resultados de las siete encuestas de valores realizadas en la Argentina y analizaremos algunas comparaciones internacionales. Al cierre volveremos sobre las preocupaciones teóricas iniciales para plantear algunas respuestas y nuevos interrogantes a la luz de los resultados.

¹ El debate sobre la secularización ha supuesto una tesis sumamente controvertida. Dicha tesis ha predominado largo tiempo en los estudios sobre la religión aunque, en las últimas décadas, ha sufrido fuertes críticas en gran medida fruto de hallazgos empíricos que vienen a contradecirla.

El trabajo permitirá comprender a la Argentina y compararla con otros países. Como ha sido realizado en distintos períodos, será posible medir los cambios que se produjeron en la sociedad desde el restablecimiento de la democracia, en 1983, hasta la actualidad. Así como intentar aportar una contribución mensurable y concreta al conocimiento de lo que caracteriza a la sociedad en términos de actitudes, valores y códigos de conducta de su población.

Este trabajo se desprende del grupo de Estudio de los Valores Europeos, liderado por científicos sociales internacionales quienes, a principios de la década de 1980, decidieron realizar un estudio original que analizara y describiera los sistemas de valores morales y sociales predominantes en ese continente. En la década de 1990, el proyecto se expandió a nivel global y es hoy conocido como el World Values Survey (WVS), con sede en Michigan, Estados Unidos. Nosotros, en la Argentina, hemos participado desde el inicio del proyecto europeo.

La tesis de la secularización

La muerte lenta de la religión tras el advenimiento de la modernidad se constituyó en saber convencional, o sentido común, para la intelectualidad durante la mayor parte del siglo XX. La tesis de la secularización no sólo ha sido sostenida como inevitable sino, por así decirlo, como parte de un proceso irreversible. Sin embargo, desde hace tres décadas, esta tesis ha sido puesta en cuestión tanto desde el punto de vista teórico como empírico.

Nuestro trabajo se inscribe en el marco de este nuevo debate. Y su objetivo es analizar el fenómeno religioso en la Argentina y aportar los primeros datos empíricos sobre valores religiosos en el país.

Antes, comenzaremos por señalar a grandes rasgos los principales postulados teóricos de la tesis sobre la secularización.

Dicha tesis ha estado inevitablemente unida a los procesos de burocratización, racionalización y urbanización que Max Weber y Émile Durkheim abordaron de diferentes maneras para entender el proceso de transformación de las sociedades agrarias medievales hacia naciones industriales modernas.

En efecto, inspirándose en los trabajos de Max Weber, una corriente de pensamiento ha puesto el énfasis en el hecho de que el surgimiento de una cosmovisión racional del mundo habría minado los fundamentos de cualquier tipo de creencia en Dios, lo supra-natural, lo misterioso o lo mágico.

Desde esta perspectiva, el desencantamiento o la desmitificación que surgió tras el Iluminismo habría generado una visión del mundo basada en estándares empíricos y científicos de verdad, que, junto a sus aplicaciones tecnológicas y la expansión masiva de la educación devinieron en una nueva era cultural, un nuevo paradigma.

El desarrollo de la ciencia, la medicina y la ingeniería, por dar sólo algunos ejemplos, enfatizó la idea de que el hombre podía actuar sobre (y modificar) la naturaleza.

Aquellos eventos antes atribuidos a fuerzas y destinos operados por una divinidad supra humana, como los desastres naturales o las enfermedades contagiosas, comenzaron a ser leídos como producto de causas concretas y previsibles.

Las autoridades de las iglesias ofrecían, entonces, solamente una entre muchas fuentes de explicación y entraron en competencia con conocimientos especializados, profesionales y profanos.

La expansión de la racionalidad y la ciencia occidental pasó a constituir una fuerza arrolladora frente a los valores religiosos en el capitalismo moderno. Anthony Wallace ha ofrecido una bue-

na síntesis de este enfoque: “El futuro evolutivo de la religión es la extinción. La creencia en seres o fuerzas sobrenaturales que afectan la naturaleza sin obedecer sus leyes se irá erosionando y no será más que historia. La creencia en lo sobrenatural está predestinada a morir en todo el mundo como resultado de la creciente capacidad y difusión del conocimiento científico.” (1966).

Ligadas a esta explicación basada en la **racionalidad** se cuentan las teorías que ponen el acento en la **diferenciación funcional**. Sus principales argumentos tienen fuertes raíces *durkheimianas*. Proponen que en las sociedades industriales, fruto de la división del trabajo y la especialización en diferentes esferas, la religión ha dejado de tener un rol primordial como eje de cohesión o solidaridad proveedor de orden, estabilidad y sentido, pues otras instituciones ligadas al desarrollo del Estado moderno han pasado a cubrir funciones antes impulsadas por la Iglesia.

Según la sistematización que ha hecho Taschannen (1991, 1994) sobre los principales postulados del “paradigma” de la secularización se puede distinguir una secuencia con tres momentos o conceptos clave: diferenciación de la vida social, racionalización y *mundanización* de la vida religiosa.

La diferenciación de las esferas de la actividad social supone que, en el transcurso de la historia, la religión se ha diferenciado de otros dominios de la vida social hasta emerger como un espacio institucional específico dentro de una estructura social compuesta por una variedad de instituciones (educación, política, economía).

Al mismo tiempo, las diferentes instituciones no religiosas han comenzado a trabajar según criterios racionales inherentes a sus funciones sociales específicas, de manera independiente a cualquier tipo de control o guía religiosa. Los individuos pasaron a tener a su disposición explicaciones científicas para comprender fenómenos que en otras épocas hubieran sido interpretados de acuerdo a doctrinas religiosas.

Esa situación derivó en un proceso por el cual la Iglesia ha perdido su monopolio y se ha abierto el camino para un “mercado” religioso. Es decir, un espacio en el que varias denominaciones compiten por la preferencia de individuos capaces de elegir libremente qué fe profesar. Todo ello, en un contexto en el que la afiliación religiosa y la práctica se resienten.

El impacto de estos procesos sobre la esfera religiosa, según esta corriente, sería decisivo, pues las instituciones religiosas pierden su especificidad; se tornan más mundanas. Lo que deriva en que se preocupen cada vez menos por lo sobrenatural y la salvación espiritual y cada vez más por la cantidad de sus devotos y sus problemas sociales.

Entonces sucede que las diferentes esferas de la vida social llegan a ser autónomas y entran en competencia con la religión. El trasfondo de la *autonomización* en la estructura social ha implicado una suerte de privatización de la vida religiosa. Es decir, cada individuo debe construir su forma privada de creencia y encontrar un sentido a su existencia que mejor se acomode a su forma de vida.

Así, la teoría de la secularización se despliega en dos planos que vale la pena remarcar para diferenciarlos analíticamente. Por un lado está el proceso por el cual el poder social de la Iglesia se ve menguado por el hecho de que surgen esferas seculares diferenciadas y emancipadas de las normas y las instituciones religiosas. La secularización fue, en sus comienzos, sobre todo una tesis sobre la pérdida de importancia de la autoridad religiosa en las sociedades avanzadas. Es decir, que intentaba explicar cambios a un nivel macro en la estructura social. Mientras que, por el otro, sobre **todo en las últimas décadas**, la “secularización” se ha asociado a cambios a nivel individual que se ven en la decadencia de las prácticas y las creencias religiosas.

Este marco conceptual, que puede ser considerado un tipo ideal, es utilizado sobre todo para explicar de manera convincente

el lugar de la religión en el discurrir histórico de Europa occidental. En efecto, en su versión más tradicional, la teoría de la secularización es una conceptualización invariablemente ligada al proceso histórico de la “transformación de la cristiandad europea occidental desde la Edad Media hasta el presente. Pero la categoría se vuelve problemática una vez que se generaliza como un proceso universal del desarrollo social y cuando se transfiere a otras regiones del mundo y a otras civilizaciones con dinámicas muy diferentes a la hora de estructurar las relaciones y tensiones entre la religión y el mundo, o entre la trascendencia cosmológica y la inmanencia profana”.

Como contrapartida al modelo europeo de secularización, en los años noventa emergió desde la academia estadounidense un modelo basado en los postulados económicos de la teoría de la elección racional. Este modelo pone la mirada sobre la “oferta” religiosa asumiendo que la demanda siempre será más o menos constante.

Si desde la teoría tradicional de la secularización se entiende que el *pluralismo denominacional* (múltiples religiones y sectas en coexistencia) tiene como consecuencia el resquebrajamiento de la hegemonía de una sola religión y una merma en los niveles de creencia, desde el *rational choice* se postula exactamente lo contrario.

La principal proposición de esta teoría es que la competencia dentro del mercado religioso tendría un impacto positivo sobre los grados de religiosidad de los individuos. En un mercado con libertad de cultos fruto de una desregulación estatal, la competencia entre diversas variantes religiosas permitiría satisfacer la demanda de mayores nichos de preferencias.

Sin embargo, la explicación desde el *rational choice* todavía es discutida como un nuevo paradigma dentro de las ciencias sociales (Norris e Inglehart 2004), a pesar de haber provocado un amplio abanico de estudios.

Los académicos de uno y otro continente se han mirado con recelo, esgrimiendo que las teorías ajenas sirven solamente para explicar la propia excepción.

Como dice José Casanova: “Se ha llegado a un punto muerto en este debate (sobre la secularización). La teoría tradicional de la secularización funciona relativamente bien en Europa pero no en Estados Unidos. El paradigma estadounidense funciona relativamente bien para Estados Unidos pero no en Europa. Es más importante darse cuenta de que ninguno funciona bien para otras religiones del mundo ni en otros lugares del mundo.” (2007: 3).

Teniendo esto en cuenta, adherimos al pensamiento de Seaman (2007), quien reconoce que la secularización es un proceso lleno de variedades significativas, que ocurre en espacios y tiempos diferentes, lo que obliga a singularizar su especificidad histórica en cada sociedad.

Como demostrarán los resultados que se presentan en este trabajo, contra la teoría clásica de la secularización, la religión no ha perdido importancia a nivel del total mundial. Esos resultados se confirmarían también en el caso de la Argentina.

Además, veremos que mientras encontramos procesos de secularización en gran parte de Europa, la misma situación no se replica en los Estados Unidos. Este hecho ha obligado a complejizar los postulados de este paradigma y a adentrarse en las preferencias y valores individuales y ha derivado en que la secularización no sea percibida como un proceso unívoco, sino más bien todo lo contrario.

Objetivos de la investigación

Las teorías expresadas anteriormente se han basado en datos de distintos países, entre los que se cuentan sociedades caracteri-

zadas por un desarrollo histórico diferente al de Latinoamérica², como las naciones de Europa Occidental y Oriental, EEUU, Canadá, Australia, Sudáfrica, Japón, Hong Kong y China, entre otros.

Por contrapartida, existen pocos estudios que centren su atención en sociedades como la Argentina. Dada esa situación, la intención de nuestro trabajo pasará por la descripción de los valores religiosos de los argentinos (en términos de las creencias religiosas); la práctica y observancia de las reglas y la relación de los argentinos con Dios.

Para llevar adelante ese proyecto nos hemos apoyado en los hallazgos teóricos y empíricos resultantes de las investigaciones antes mencionadas. Hemos tenido en cuenta la identificación empírica de variables como la edad, el género, el empleo, la profesión, el nivel de instrucción, el lugar de residencia y la postura ideológica. Y nos hemos propuesto definir una determinación teórica de los lazos que estas variables establecen con normas morales y éticas a través del análisis de la evolución histórica en siete mediciones puntuales³.

Análisis de los resultados de las encuestas

Este análisis se basa en los resultados de la encuesta internacional de valores (WVS) aplicada en más de 60 países y de la cual soy responsable desde 1983 a la fecha en Argentina. En las siete mediciones que se realizan entre 1983 y 2013 se trabajó sobre la base de encuestas personales y domiciliarias de aproximadamente 1000 entrevistas aplicadas a muestras representativas del total de la población mayor de 17 años del país.

² En uno de esos trabajos, Ronald Inglehart concluye que los países no occidentales muestran patrones distintos que los países industriales de Occidente.

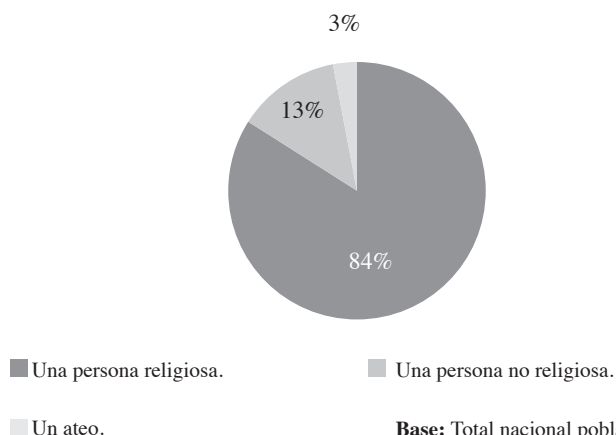
³ 1983, 1991, 1995, 1999, 2000, 2006 y 2013.

Alta religiosidad, valores y creencias

La Argentina, al igual que distintas naciones de América Latina, es un país con alto predominio de católicos⁴. El 84% de la población señala pertenecer a alguna religión y un 70% se define como católico. La estadística se completa con un 13% de no religiosos y un 3% de ateos.

Autodefinición sobre si se considera o no religioso

Pregunta: ¿Independientemente de que usted vaya a la Iglesia o no, usted diría que es?



Base: Total nacional población adulta.
Fuente: VOICES! Julio 2013.

Al analizar la composición socio-demográfica de estos valores se observa que la religiosidad es mayor entre las mujeres, que crece con el promedio de edad y que se concentra en los sectores con menor nivel educativo-socioeconómico del interior del país.

⁴ Cabe destacar que nuestra región posee el mayor número de católicos en todo el mundo.

En relación a los resultados a nivel internacional, encontramos que en Latinoamérica, África, Medio Oriente y Estados Unidos la religión es considerada como una cuestión importante y que elevados porcentajes de la población declaran ser religiosos.

En el caso de Latinoamérica (hay datos de la Argentina, Colombia, Perú, Brasil, Uruguay y Chile para 2006/8) Brasil es el país donde más personas se definen como religiosas (9 de cada 10) seguidos por Perú, la Argentina y Colombia (8 de cada 10). Más atrás viene Méjico (75%) y, en menor medida, Chile (65%) y Uruguay (56%).

En Europa se observan guarismos inferiores a los de Estados Unidos, África y América Latina. En efecto, en Estados Unidos 7 de cada 10 personas se declaran religiosas contra 6 de cada 10 en Europa. El viejo continente presenta un patrón previsible, con una alta proporción de religiosos en Italia, Portugal, Polonia, Rumania, Irlanda y Croacia. Y con índices por debajo del 50% en Francia, España, Alemania, Reino Unido, Noruega, Suecia, Holanda y Finlandia.

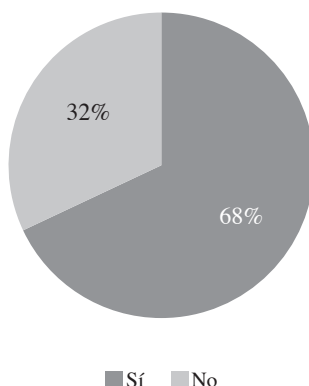
En cuanto al continente africano, el índice de religiosidad trepa a más del 90% en Ruanda, Egipto, Ghana, Nigeria y es del 81% en Sudáfrica.

Mientras que en Asia esos índices se desploman, siendo China, Japón, Hong Kong y Corea del Sur los países (entre los que se cuenta con estadísticas) con menor proporción de personas religiosas: entre 2 y 3 por cada 10.

Volviendo a la Argentina, el 62% de la población afirma que existe un Dios personal mientras que un 20% sostiene que habría alguna clase de fuerza vital o espíritu. La religión aparece como un aspecto *muy o bastante* importante en la vida de 6 de cada 10 argentinos, mientras que una proporción similar expresa que encuentra fortaleza y consuelo en ella.

Consuelo en la religión

Pregunta: ¿Encuentra usted que obtiene consuelo y fortaleza de la religión?



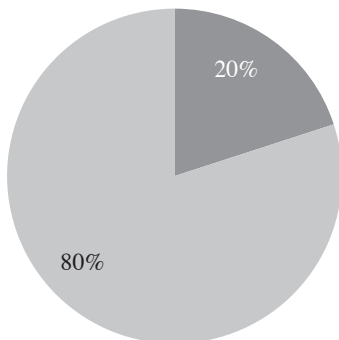
Base: Total nacional población adulta.
Fuente: World Values Survey. VOICES! Enero 2013.

Otro de los aspectos de la adhesión a una religión es la participación en creencias comunes. Sobre este punto se puede observar que mientras el 91% de los argentinos declara creer en Dios, sólo el 44% cree en el infierno, lo que implica la visión de un Dios bondadoso por encima de la de un Dios que castiga.

En cuanto al significado que atribuyen a la religión, 8 de cada 10 afirman que el sentido de la religión pasa por darle significado a la vida de este mundo. Mientras que sólo 2 de cada 10 argentinos señalan que el sentido de la religión pasa por darle significado a la vida después de la muerte.

Sentido de la religión

Pregunta: ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo? El sentido básico de la religión es...



- Darle significado a la vida después de la muerte.
- Darle significado a la vida en este mundo.

Base: Total nacional población adulta.

Fuente: World Values Survey, VOICES! Enero 2013.

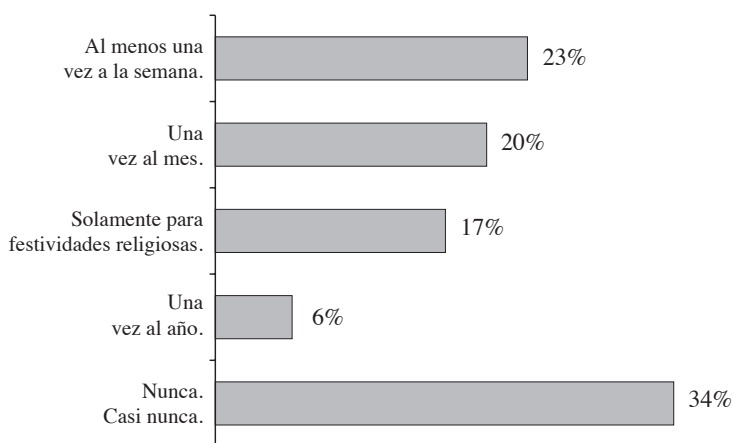
Práctica religiosa y opiniones sobre la Iglesia

Un aspecto interesante de la manera en que los argentinos encaran su vida religiosa es que, a pesar de los altos índices de religiosidad, se registran bajos niveles de práctica formal. En cuanto a la concurrencia a la Iglesia: un 23% declaró asistir semanalmente; un 20%, una vez al mes; un 17% sólo en ocasión de bodas, funerales, bautismos o festividades religiosas concretas y el 34% restante declaró no concurrir nunca o casi nunca⁵.

⁵ También en ese aspecto se cuentan diferencias relevantes entre los distintos estratos socio-demográficos, ya que se registra una mayor concurrencia entre los segmentos con mayor nivel de religiosidad mencionados anteriormente: mujeres, personas mayores y quienes poseen menos educación y poder adquisitivo.

Frecuencia con que asiste a la Iglesia

Pregunta: Dejando de lado bodas y funerales, ¿con qué frecuencia va usted a servicios religiosos en estos tiempos?



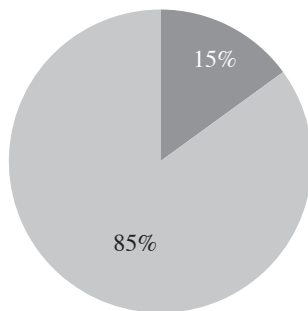
Base: Total nacional población adulta.

Fuente: VOICES! Julio 2013.

Los bajos niveles de asistencia a la iglesia concuerdan con la visión que tienen los argentinos sobre la religión: 8 de cada 10 sostienen que el sentido de la religión es hacer el bien a las otras personas, mientras que sólo 1 de cada 10 expresa que la religión es seguir normas y ceremonias. Esto revela que, a pesar de ser elevado el grado de pertenencia a la religión, en amplios estratos de la población ese sentimiento no se canaliza a través de los ritos prescritos por el culto, sino mediante una relación personal con Dios, por ejemplo a través de la oración. Así, el 49 % de los argentinos declara rezar semanalmente, el 9% asegura hacerlo con menor frecuencia y el 35% confiesa no hacerlo nunca o casi nunca.

Sentido de la religión

Pregunta: Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo? El sentido básico de la religión es...



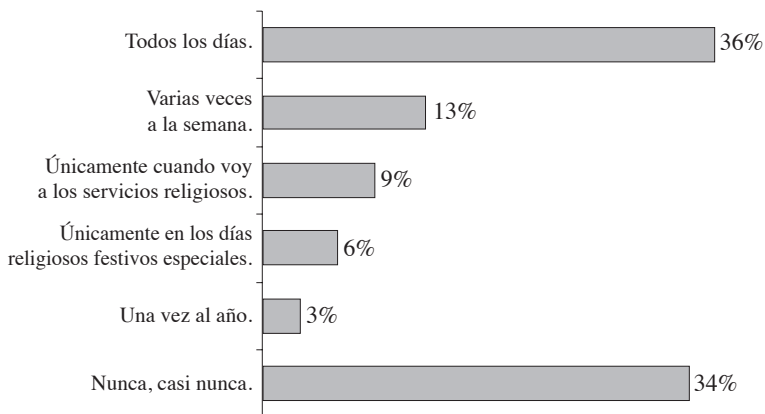
- Seguir normas y creencias religiosas.
- Hacer el bien a otras personas.

Base: Total nacional población adulta

Fuente: World Values Survey. VOICES! Enero 2013.

Frecuencia con que reza

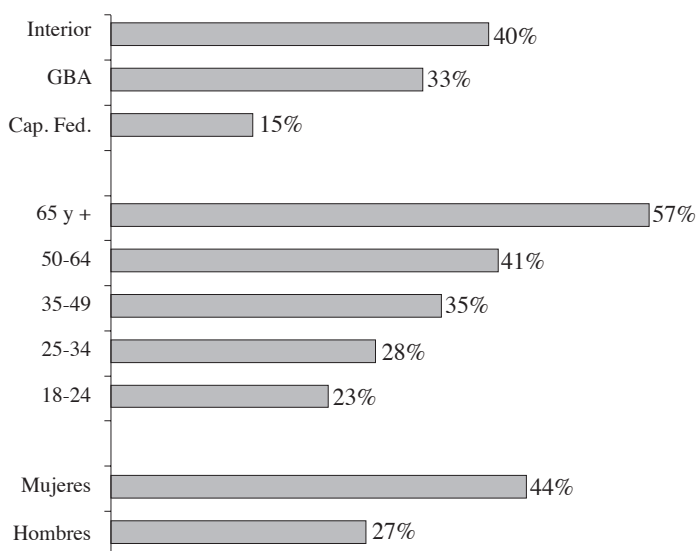
Pregunta: ¿Con qué frecuencia reza usted?



Base: Total nacional población adulta.

Fuente: World Values Survey. VOICES! Enero 2013.

Personas que rezan, por lo menos, una vez por día identificadas por segmentos



Base: Total nacional población adulta.

Fuente: World Values Survey. VOICES! Enero 2013.

En el período analizado desde 1983, hemos observado que son significativamente más quienes confían en la Iglesia que quienes desconfían de ella. De hecho, un 63% de los argentinos deposita *mucha* o *bastante* confianza en la Iglesia, lo que la convierte en una de las instituciones con mayor credibilidad del país.

Sin embargo, a la hora de evaluar si la Iglesia está dando respuestas a los problemas sociales, morales, de la vida familiar y las necesidades espirituales de los individuos, se detectan opiniones divididas. Antes de la asunción del nuevo Papa, la confianza era del 52% y con crecientes críticas.

Este hecho, asociado a la baja práctica religiosa formal en términos de asistencia semanal a la Iglesia, nos habla a una religiosidad alejada de la institución, en una relación más personal y directa del hombre con Dios.

Este es un punto en el que la comparación internacional permite ubicar la posición de la Argentina en el contexto global. Mientras en Brasil, Méjico, Colombia y Perú entre un 40% y 50% concurre semanalmente a los servicios religiosos, en la Argentina esa cifra se circunscribe al 21%. En Chile y Uruguay ese índice es del 27%.

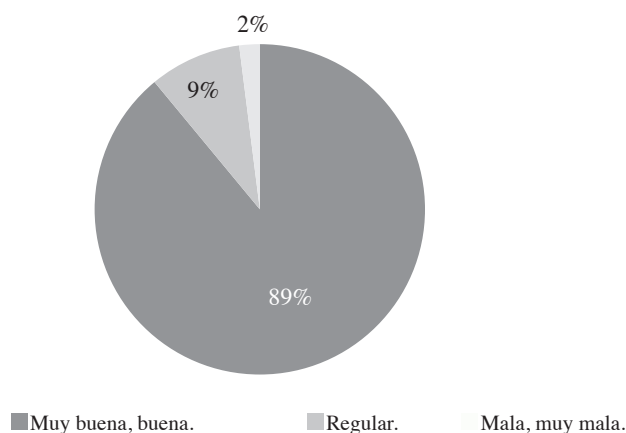
En cuanto a otros países más desarrollados, mencionaremos que en los Estados Unidos el 36% de la población asiste a misa, mientras que en los países europeos la concurrencia es menor: Italia 31%, España 15%, Alemania, Francia y Finlandia 7%, Suecia y Noruega 3%.

Sin lugar a dudas la asunción del Papa Francisco ha impactado en la opinión pública a nivel mundial. Poco conocido fuera de la Argentina antes de su asunción, en poco tiempo logró conquistar a la población de muchos países, tal como lo reflejan distintos sondeos publicados en distintos medios. En Italia, una encuesta mostró una popularidad de 85%; en México un 63% tiene una opinión positiva; en Estados Unidos un 57% de la población general lo apoya (mientras que el índice trepa hasta el 73% entre católicos), sólo por nombrar algunos ejemplos.

En nuestro país, un sondeo realizado por VOICES! en julio último muestra que 9 de cada 10 personas tienen una opinión positiva sobre el Papa Francisco (53% muy buena y 36% buena), 1 de cada 10 (el 9%) regular, mientras que sólo el 2% posee una opinión negativa.

Opinión del Papa Francisco

Pregunta: ¿Cuál es su opinión sobre el Papa Francisco?



Base: Total nacional población adulta.

Fuente: VOICES! julio 2013.

Cambios religiosos 1984-2013 y asunción del Papa Francisco

Al hacer un análisis longitudinal desde 1984 a 2013 se advierte que la asunción del nuevo Pontífice impactó positivamente en los niveles de religiosidad. Y no sólo sobre las actitudes hacia la religión y hacia Dios, sino también sobre la opinión de la Iglesia en general y también levemente en la práctica. Los distintos estudios muestran en Argentina un aumento de las opiniones positivas sobre la religión desde 1984 hasta 2000, siendo la excepción la práctica que, como vimos, ha decrecido. A partir del año 2000 se

observa un decrecimiento de los indicadores de la práctica religiosa hasta llegar al punto más bajo, a principios de 2013.

La asunción del Papa Francisco se ha traducido en un incremento de todas las dimensiones estudiadas. Así, quienes se definen como religiosos aumentan del 71% al 84% entre enero y julio de 2013. La importancia de Dios en la vida se ha incrementado de 7,5 puntos (en una escala de 1 al 10) a 8,4. Y aquellos que manifiestan confiar en la Iglesia han trepado del 52% en enero al 63% en julio. En tanto que quienes asisten semanalmente a misa pasaron del 20% al 23% en ese mismo lapso.

Valores religiosos, Argentina 1984-2013							
	1984	1991	1995	2000	2006	Preasunción del Papa Enero 2013	Postasunción del Papa Julio 2013
Se define como una persona religiosa	67%	73%	82%	84%	81%	72%	84%
Grado de importancia de Dios en la vida (Media de 1 a 10)	7,0	7,9	8,4	8,5	8,3	7,5	8,4
Confían en la Iglesia	47%	46%	52%	60%	55%	52%	63%
Asisten semanalmente Iglesia	31%	32%	25%	25%	22%	20%	23%

Base: Muestras Nacionales. Población adulta.

Fuente: VOICES! 2013. World Values Survey.

Consideraciones finales

Ni la modernidad como proceso histórico ni la globalización como proceso espacial han implicado necesariamente un re-traimiento del fenómeno religioso en la Argentina. Como hemos mostrado en los capítulos precedentes, la religiosidad ha tenido algunas variaciones pero se ha mantenido como una dimensión identitaria primordial en amplios sectores de la población.

Los resultados precedentes muestran que no existe en nuestro país evidencia empírica que indique una tendencia hacia una secularización post-materialista. Sino que, por el contrario, los argentinos se definen como religiosos y sostienen una fuerte creencia en Dios a lo largo de las tres décadas en que hemos medido.

La religión aparece como un aspecto importante en la vida de las personas y convive con una menor práctica del culto, como es la asistencia a la iglesia. De esta manera, la religiosidad se desarrollaría en el contexto de una relación más individual, personal y directa con Dios (sin intermediarios). Lo que podríamos sintetizar como: “más cerca de Dios pero un poco más lejos de la Iglesia.”

La Argentina no muestra un patrón distinto a los otros países occidentales e industriales en cuanto a la identificación de variables socio-demográficas y *actitudinales* relevantes en la determinación del nivel de atracción por las normas religiosas.

Es más, la mayoría de las diferencias fueron las esperadas, siendo la edad, la educación, el género y la ocupación de la mujer las variables de corte en la información.

En cuanto a las creencias y adscripciones religiosas, estas fueron más marcadas entre las mujeres, las amas de casa, los mayores, los de menor nivel educativo y los que trabajan en puestos de menor jerarquía.

Como sucedió en el resto de los países de los que se cuenta con estadísticas, los materialistas fueron sustancialmente más religiosos que los post-materialistas.

También se han observado ciertos estratos de la sociedad con una alta tendencia “pro religiosa” entre los que se cuentan aquellos que sienten orgullo por ser argentinos, quienes otorgan una gran preponderancia a la familia y al trabajo en su vida personal, quienes pertenecen a organizaciones religiosas, quienes consideran importante tener actitudes solidarias con el prójimo y quienes se declaran personas felices.

Los valores en nuestra sociedad no fueron un elemento estático sino que están siendo modificados en el tiempo. El análisis de esas variables ha arrojado un incremento sustancial en la mayoría los valores religiosos relevados entre 1983 y 2000. Se registró una merma en 2006 para recuperarse con la asunción del Papa Francisco. Sería importante seguir investigando para ver si esta renovación de la Fe en la Iglesia se mantiene en el tiempo.

En el plano global, podemos decir que hay tendencias que muestran en muchos de los países más desarrollados procesos de secularización con menores prácticas y una merma en las creencias religiosas. Pero el mundo como un todo no se ha vuelto menos religioso. Hay hoy más personas con valores tradicionales en lo religioso y constituyen una proporción más importante de la población mundial.

Además, los países más pobres y más religiosos tienen una tasa de fertilidad marcadamente más elevada mientras que en los países desarrollados, las pirámides de natalidad indican que esas sociedades están envejeciendo y que registran una merma en el número de nacimientos por año.

También observamos países con crecimiento económico y mayores índices de religiosidad. Ello puede explicarse desde que no siempre el desarrollo económico brinda las seguridades que los hombres necesitan.

A nivel global, encontramos un total de 13% de ateos, lo cual nos habla de un mundo con Dios para la mayoría. Los países

con mayor número de ateos son China (47%) y Japón (31%) seguidos de dos países de Europa: República Checa (30%) y Francia (29%).

Asimismo, el 87% de la población mundial afirma pertenecer a alguna religión aunque sólo 3 de cada 10 atiendan servicios religiosos regularmente, lo que indica que los niveles de práctica son bajos.

El concepto de un Dios personal prevalece en el mundo (5 de cada 10 creyentes lo entienden de esa manera). Esa creencia se cimienta, especialmente, en Latinoamérica (64%), USA (62%) y África (64%). Por otro lado, un 35% de la población mundial manifiesta creer en la existencia de una “fuerza vital”.

El 66% de la población mundial se define como religiosa, especialmente los católicos (82%), los hindúes (87%), los musulmanes (84%) y los protestantes (77%). En mucho menor medida, los judíos (50% se define religiosos, 35% no religiosos y un 12 % de estos se manifiesta ateo) y los budistas, (33% se define como religioso, 56% no religioso y un 11% como ateo).

En cuanto a regiones, África (91%) y Latinoamérica (82%) son los más religiosos, seguidos por USA (73%), Europa del Este (65%), Europa Occidental (60%) y los países asiáticos (50%).

También hemos detectado que a partir de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, el mundo ha experimentado un creciente interés por entender las diferencias religiosas, al tiempo que se ha intensificado el debate sobre la secularización.

El creciente distanciamiento entre las sociedades religiosas y seculares tiene importantes consecuencias para la política internacional dando a la religión un lugar de mayor importancia en la agenda global.

Los valores de las personas religiosas son distintos que los de las seculares y difieren según la religión a la que pertenezcan.

El entendimiento de las diferencias culturales es uno de los mayores desafíos de este siglo. Para minimizar conflictos y evitar la violencia y la confrontación son necesarios el diálogo, la comprensión y la tolerancia.

Estos estudios sobre valores apuntan a contribuir a ese entendimiento de las diferencias y similitudes con la esperanza de que el conocimiento contribuya a un diseño de estrategias nacionales e internacionales que permita una convivencia más pacífica.

Es por eso que la gestión del Papa Francisco con su mensaje testimonial de desprendimiento de las cosas materiales, de enorme humildad y coraje, vocación de apertura, conciliación y diálogo con todos los seres humanos renueva, la esperanza y genera enorme adhesión a nivel global. Veremos en el tiempo la incidencia que esas acciones puedan tener sobre los niveles de religiosidad, sus aportes al diálogo interreligioso y quizás a la paz mundial.

Bibliografía

- Basáñez, Miguel, Ronald Inglehart y Alejandro Moreno (1998). *Human Beliefs. and Values: A Cross-Cultural Sourcebook*. Ann Arbor, University of Michigan Press
- Berger, Peter L. y T. Luckmann (1966). *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Garden City, Nueva York, Anchor Books.
- Berger, Peter L. (2011). “Reflectionsonthe Sociology of ReligionToday”, *Sociology of Religion*, vol. 62, pp. 443-454.
- Carballo, M. (1987). *¿Qué pensamos los argentinos? Los valores de los argentinos de nuestro tiempo*. Buenos Aires. Ed. El Cronista Comercial.
- Carballo, M. (2005). *Valores culturales al cambio del milenio*. Buenos Aires. Nueva Mayoría.
- Carozzi y Ceriani Cernadas (2007). *Ciencias sociales y religión en América Latina*. Buenos Aires. Ed. Biblos.
- Casanova, José (1994). *Public Religions in the Modern World*. University of Chicago Press.
- Frigerio, A. (2008). “Identidades / identificaciones religiosas”. *Revista Pastoral* - Año XLVIII - N° 269.
- Frigerio, A. (1993). *Ciencias sociales y religión en el Cono Sur*. Ed. CEAL.
- Fukuyama, Francis (1996). *Trust, the Social Virtues and the Creation of Prosperity*, Nueva York. Free Press.
- Harrison, Lawrence E. y Samuel P. Huntington (2000). *Culture Matters. How Values Shape Human Progress*, Nueva York. Basic Books.

- Huntington, Samuel (2003). *The Clash of Civilization and the Remaking of World Order*, Nueva York. Simon & Schuster Paperbacks.
- Inglehart, Ronald y Pippa Norris (2004). *Sacred and Secular, Religion and Politics Worldwide*, Cambridge. Cambridge University Press.
- Inglehart, Ronald y Marita Carballo (2008). “¿Existe Latinoamérica? Un análisis global de diferencias transculturales”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 1, pp. 13-38.
- Seman, P. (2004). *La religiosidad popular, creencia y vida cotidiana*. Buenos Aires. Ed. Capital Intelectual.
- Soneira, A. et. al. (1996). *Sociología de la religión*. Buenos Aires. Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”: Editorial Docencia.
- Yilmaz Esmer & alt. (2009). *Religion, Democratic Values and Political Conflict*. Ed. Acta Universitatis Upsaliens.
- Voice of the People (2006) Gallup International.

OBSERVACIONES Y COMENTARIOS

presentados por los señores académicos:

Académico Héctor Aguer

Agradezco mucho a la académica Carballo por esta magnífica exposición, y lo de la deformación profesional va en serio, porque mientras ella hablaba yo traducía de forma interna lo que ella decía desde el punto de vista sociológico con tanta precisión, a términos teológicos y pastorales, digamos; y discúlpenme que entonces haga unos comentarios sobre eso. Yo interpretaba con asombro porque notaba una correspondencia total. No voy a discutir las cifras, pero me parece un apoyo importante para lo que yo venía pensando. A propósito de la teoría general de la secularización, lo que advierto, que está desmentido en las cifras, es que sus expositores no advierten algo que es fundamental, y que me parece confirmado por la historia de la cultura: la dimensión natural del fenómeno religioso. Lo cual tiene que ver no sólo con lo que el hombre piensa de sí mismo, sino también con su modo de enfrentar la vida. Así como hay una dimensión natural del fenómeno religioso también hay un dinamismo natural de la actitud religiosa, que tiende a hacerse cultura, a impregnar la vida, ya que el valor religioso se refiere a algo absoluto, a términos absolutos; esto es importante por lo que se puede decir acerca de la proyección social del hecho religioso, de esa tendencia de impregnar la

vida. También he observado algo muy interesante, que nosotros comprobamos desde el punto de vista pastoral: es la tendencia, moderna sobre todo, a concebir el hecho religioso en términos individualistas. Se trata de la dificultad para referir la experiencia religiosa personal a una comunidad, a la experiencia de una comunidad, las cuestiones acerca de la pertenencia a la Iglesia. Me refiero además a algo que me pareció también interesante, creo que usted lo dijo de paso: que el hecho religioso se verifica de un modo más intenso, más comprobable, en las mujeres, en los niveles menos cultos de la sociedad, en los pobres. Eso me parece profundamente evangélico, y que tiene que ver con la tradición originaria de la Iglesia, a pesar de que ha habido grandes sabios y personas cultas que también han sido genios desde el punto de vista religioso. Pero rescato este dato como algo muy bello que compruebo todo el tiempo en la periferia de La Plata.

Por último usted hizo mención a sectores, digamos así, de pensamiento y de cultura, que tienden a ser más religiosos. Creo que eso tiene que ver con el hecho de una tradición histórica y que por su naturaleza misma la actitud religiosa se inscribe en una concepción más amplia de la vida, de la sociedad, del destino de una comunidad. Pienso en el caso de la Argentina, hay una tradición histórica que está muy marcada por la presencia cristiana, sobre todo católica. Esto lo digo a modo de contribución, pero le agradezco mucho porque esto me ha suscitado una serie de reflexiones muy interesantes.

Académica María Teresa Carballo

Con respecto a la credibilidad de la Iglesia son dos cosas separadas en este sentido. La confianza que la gente deposita en la Iglesia no sólo tiene que ver con la misión espiritual de la Iglesia, sino que tiene que ver con la tradicional ayuda y el importante rol

que juega y ha jugado la Iglesia socialmente en la Argentina, sobre todo en su ayuda a los más necesitados. Entonces digamos que se mezcla lo religioso con otras cosas, eso por un lado.

Con respecto al decaimiento desde el 2006 en adelante –por lo menos nosotros lo hemos detectado de esa manera– también tiene que ver con una caída importante de número de católicos en esas fechas y que tiene que ver con que algo estaría pasando, quizás Monseñor Aguer lo conoce mejor que yo, porque me pasa que no tengo del todo la respuesta, pero la Iglesia no estuvo en este período dando la respuesta que la población estaba necesitando, y me parece que tienen bastante que ver con un alejamiento, digamos, del fiel en una relación muy vertical, mientras había otras ofertas que crecieron mucho como por ejemplo los evangélicos, que estaban más cerca de las necesidades de muchas personas. En una relación más horizontal y más fácil que los hizo ir en esa dirección. Pero quizás usted pueda comentar algo. Me parece que el Papa actual puede ayudar a revertir.

Académico Héctor Aguer

Su observación, académica Carballo, es algo sobre lo que nosotros también nos preguntamos, porque no tenemos todas las respuestas. Observo que hay fenómenos más bien oscilantes. El fenómeno evangélico tiene que ver, en cierto modo, con la no referencia inmediata a un cuerpo de doctrina, a una serie de valores preceptivos, a una concepción concreta de la vida; hay una dimensión emocional muy fuerte en los grupos evangélicos, que se da también en algunos grupos católicos, por ejemplo en el movimiento de la renovación carismática. Pero observo que, en general, hoy día se dice que la juventud es reacia al hecho religioso; nosotros estamos viviendo en La Plata un fenómeno extraordinario de participación juvenil y de deseo de formación personal. Estamos es-

bozando un proceso de continuidad pastoral desde los niños que terminan la catequesis de iniciación sacramental hasta la universidad. Las encuestas ayudan mucho porque son elocuentes, pero es muy difícil hacer una inferencia general y, por otra parte, desde el punto de vista pastoral, nosotros observamos la realidad y tratamos de ir dando respuesta en la medida que podemos, con los instrumentos que tenemos.

Académico Gregorio Badeni

Desde ya me adhiero a las felicitaciones que se pronunciaron por la brillante comunicación de la académica Carballo. Pero simplemente quiero hacer una pregunta porque, en un momento dado, ella señaló que generalmente en el mundo entre las dos instituciones que merecen mayor credibilidad de las sociedades está siempre la Iglesia. ¿Y cuál es la otra?

Académica María Teresa Carballo

La otra es el sistema de enseñanza. Lo cierto es que nosotros vemos desde los años 1983 - 1984 hasta ahora las instituciones que han perdido más credibilidad, en las que menos se confía, y eso es cada vez más marcado, son aquellas que están más ligadas al sistema político. Si bien la democracia está legitimada y la democracia como sistema de gobierno es la que la inmensa mayoría de la población quiere y lo manifiesta de muchas maneras y en muchas preguntas, lo cierto es que la forma en que las instituciones han funcionado ha generado un descreimiento muy importante. Fundamentalmente el Parlamento, el sistema de justicia, también los partidos políticos, los sindicatos. Ha habido una pequeña recuperación en un contexto de bajísima credibilidad de alguna de ellas en los últimos años, como por ejemplo el Parlamento, pero

tienen muy bajos índices de credibilidad. Uno de los problemas que tenemos en la Argentina y que es también marcado en América Latina, pero que en nuestro caso es muy fuerte, es que confiamos muy poco en las instituciones, hay una enorme desconfianza. Y esa desconfianza está basada en la gestión o en la eficacia con la que las mismas han operado pero también con una cosa mucho más profunda y mucho más de base, que es una característica nuestra y de nuestros países que es una enorme desconfianza hacia el prójimo en general; como que la confianza interpersonal es muy baja, marcadamente baja, y es una de las cosas que diferencia mucho Latinoamérica de otras regiones del mundo. En el sentido de que nosotros confiamos quizás más en la familia, en nuestros amigos más cercanos, pero lo que nos es un poco más ajeno es algo que genera suspicacia, y de lo cual tenemos que tener cuidado. Esto por ahí explica por qué muchas de nuestras leyes (no soy yo la más adecuada para hablar de eso en esta mesa, con tantos académicos expertos en Derecho) son tan complicadas. Tenemos que controlar todo tanto. Entonces este tema de la desconfianza es muy central, ya que afecta las relaciones económicas y casi todos los campos de valor y está muy presente. Aun así en los temas de felicidad los estudios a nivel mundial en distintas regiones muestran que hay una correlación entre los países que tienen alta confianza interpersonal y la felicidad. En nuestro país eso no pasa; vivimos muy felices con excelentes relaciones interpersonales con nuestros familiares y amigos pero pensando que los demás “el otro” es alguien del que me tengo que cuidar. Y esto es un problema a resolver.

Académico Adalberto Rodríguez Giavarini

Me sumo a las felicitaciones a la académica Carballo. En particular quiero testimoniar un antiguo agradecimiento que tengo hacia ella porque desde sus primeros estudios ha trabajado este

tema de manera intensa y prolongada. He tenido la oportunidad de interactuar directa e indirectamente con ella y para mí su trabajo fue siempre señero para la comprensión del fenómeno de la política internacional, sus investigaciones sobre la religiosidad mundial, y eso para la Argentina tiene una aplicación muy concreta. Sus estudios demostraron que el paradigma vigente sobre valores religiosos adolecía de severas fallas por no decir de falsías. Una de ellas era la teoría sobre la secularización, se sostenía que el mundo era cada vez más secular, racional, desprendido de todo tipo de valores religiosos, y uno en la práctica cotidiana de la política local e internacional notaba que los aspectos religiosos cada vez incidían más, lo cual era una contradicción difícil de resolver en la práctica. Creo que en ese sentido el mundo, tal como lo reflejan los números de Carballo, están señalando un avance desde el enfoque científico intelectual hacia este fenómeno que ha sido oscurecido por una pseudo racionalidad. Tanto el secularismo como el Rational Choice, con los que se puede estar de acuerdo o no, son dos visiones que llevan desde la laicidad a conclusiones diferentes, lo cual demostraba que la temática debía ser ahondada. Hace unos años, Huntington sostuvo que el choque de civilizaciones era un aspecto central de la política internacional, y volvió así a centrar la burbuja en donde estaba el verdadero tema a considerar. Y recientemente creo que la nueva bibliografía, por ejemplo “La venganza de la geografía” nos está demostrando que los paradigmas convencionales en este momento están siendo sacudidos de manera notable, como la tradición de que el gobierno de la Iglesia Católica tenía que ser ejercido desde el mundo europeo, acaba de ser verdaderamente devastado, con la asunción de Francisco al solio pontificio. Respecto de eso y aplicado a la Argentina, quisiera señalar que estos temas de los valores estuvieron tempranamente presentes, y perdonen que me extienda con esto, pero me ha sucedido tener que explicar que en la Cancillería Argentina estaba la Secretaría de Culto, lo que muchas veces generaba hasta ironías. Pocos podían entender que el Ministro de Relaciones Exteriores,

que se ocupa de los temas de política internacional tuviera algo que ver con asuntos religiosos. Cuando, lo cierto es que en Argentina hacer política internacional sin política de culto era perderse gran parte de los capítulos salientes de la historia nacional y por tanto de su política internacional. Eso hasta el año 2001, y ni que contar, pienso, en el año 2013 donde supongo que algunos se han anoticiado que los asuntos religiosos internacionales algo tenían que ver con la política nacional. Y eso influyó en cosas muy concretas tanto de la política doméstica que es donde se edifica en última instancia la política internacional presente y futura. La investigación de la académica Carballo muestra el grado de religiosidad del pueblo argentino, de todas las creencias, pero un aspecto crucial a destacar es el ejemplar diálogo interreligioso que se desarrolla en la Argentina. Otro aspecto a resaltar es el tema de la libertad religiosa. *The Economist* le dedicó un número especial a la libertad religiosa, y demuestra que más del 80% de la población mundial no goza de libertad religiosa, eso cambió mi percepción del mundo. Me parece que eso es una cuestión de fondo, una cuestión sistémica que en la Argentina tendríamos que tener mucho más claro en orden a saber qué política de estado debemos llevar a cabo, para luchar contra las restricciones a la libertad. Por último, deseo señalar que si Argentina, presidiendo el Consejo de Seguridad, como lo ha hecho en el medio de la crisis siria y esperando todos los países algún tipo de ponencia activa en pos de la paz, ello desgraciadamente no sucedió, quizás de haber tenido más claros algunos aspectos como los que describimos se hubiera entendido que el efecto religioso de una pelea entre chiitas, sunitas y cristianos, ameritaba obviamente dentro de la política de derechos humanos, una activa intervención por parte de Argentina que presidía el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En tal sentido quiero rescatar es que en el atentado de las Torres Gemelas de 2001, el primer país que condenó el terrorismo de inspiración fundamentalista fue la Argentina con la firma de un comunicado conjunto de judíos, musulmanes y, por supuesto la autoridad reli-

giosa tanto católica como de las restantes confesiones cristianas. Ello constituye una excelente base para una política internacional en la materia donde el país trabaja por la paz en base a poder demostrar que un fuerte diálogo interreligioso no es solo posible sino deseable y beneficioso para la Humanidad.

Académico Horacio A. García Belsunce

Felicito a la académica Carballo por su fundada comunicación y, especialmente, por lo bien que la ha expuesto. En materia religiosa hay dos fuentes que la alimentan, en particular en la religión católica. Los que somos católicos militantes hemos recibido como primera fuente, quizás la palabra no sea correcta pero le llaman así, la herencia, la genética; nos formaron en nuestra “casa” como católicos. Algunos tuvimos después la suerte de mejorar esa formación en institutos religiosos, como ocurrió en mi caso que cursé todo el bachillerato en el Colegio San José. Ahora bien, a diferencia de otras religiones, el católico me parece el religioso menos formado; su primera fuente es la que recibe del hogar, después viene en muchos casos la enseñanza primaria y secundaria, pero el católico es el que menos profundiza la razón de la creencia que profesa. En otras religiones el militante, quizás porque tenga dudas, investiga, analiza. Nosotros los católicos, porque recibimos de nacimiento la formación religiosa la aceptamos; unos la practican siempre, pero no somos investigadores de esa religión que profesamos. Y la formación intelectual en la materia religiosa es más profunda en los protestantes, por ejemplo; estudian más, analizan más; nosotros los católicos la aceptamos como algo que tiene que ser porque lo recibimos en la cuna, entonces no somos propensos a estudiar el porqué de eso que creemos. Resumiendo, somos más católicos por genética que por investigación, por querer adentrarnos en eso que hemos recibido. En las demás religiones he observado que hay una mayor profundización en la

investigación, en la averiguación, por el militante de la religión que profesa. Insisto en ese punto y lo concreto así: el católico tiene como principal fuente de su fe la creencia que ha recibido, y es un religioso de los que menos investigan o tratan de estudiar el porqué y las razones de la fe que profesa.

Académico Leonardo Mc Lean

Deseo hacer un comentario vinculado a esta falta de religiosidad que nos comentó la académica Carballo en su disertación. Creo que Monseñor Aguer, como la relatora, me pueden contestar si es así o no, y considero que esto es debido a la falta de vocaciones que existen por lo menos en nuestro país. Recuerdo que tradicionalmente en las familias argentinas, lo normal era que un hijo fuera a las fuerzas armadas, otro hijo fuera a la religión y otro abogado.

A modo práctico le comento que hacen varios años en una sesión de la Academia de Cirugía se sentó a mi lado un distinguido cirujano quien me dijo, “Mc Lean, estoy desesperado, Enriquito mi hijo, se mete de cura”. Esa es la típica reacción que tienen la mayoría de las gentes que por lo menos yo convivo, le conteste “te tengo una sana envidia”, porque tengo varios hijos y cuando mi último hijo varón era aún soltero, le dije “vos sabés que mi ilusión hubiera sido que un hijo mío fuera sacerdote”, y respondió “viejo, perdiste”.

Académico Manuel Solanet

Ha sido una sesión muy rica. Hemos tenido un enfoque sociológico-estadístico de un fenómeno que cada uno de nosotros vive en su fuero íntimo y en su alma. Tal vez lo vemos de otra forma, no imaginando que uno puede esquematizarlo de la manera

en que brillantemente lo ha hecho la académica Carballo. La fe es algo que se adquiere, uno la recibe por gracia de Dios y contando con ella uno deriva en la religión que le permite ser consecuente con esa creencia y ser lógica y entendible, como aquella que Dios nos reveló. La secularización no quedó demostrada con las estadísticas y eso me parece que es relevante más allá del efecto del Papa Francisco que puede ser un efecto de alguna duración, ojalá que sea de mucha duración. Pero el fenómeno observado en el mundo, incluso el de la ausencia de correlación entre el grado de secularización y el grado de desarrollo, es algo que condice con lo que uno piensa desde el punto de vista de la razón y la ciencia, de que a través de ella también queda demostrada la existencia de Dios. De manera que el avance de la ciencia no necesariamente contradice esa fe y lleva a la secularización.

Como simple comentario, creo que lamentamos la ausencia del académico Kovadloff porque ha tenido que hacer un viaje al exterior, cuyo último libro titulado “El fin de la diáspora judía”, toma como eje la hipótesis de la secularización inevitable en la comunidad. He estado hablando con él y discutiendo este punto, porque no lo tenía yo claro. Es un punto llamativo, porque la religión judía, como cualquier otra religión se apoya en la creencia de la existencia de un único dios, y eso no tiene que ver con el avance material de las sociedades, de la riqueza, o incluso el grado de felicidad. La Iglesia nos ha demostrado por experiencia que las personas más felices son aquellas que están llevando una vida material más sacrificada, pero más cerca de Dios. La felicidad de las monjas es proverbial, y uno dice ¿cómo puede ser esto? Eso tiene una explicación sobrenatural pero puede demostrar que esta correlación no se muestre negativa.